



**Food for Life Campaign
Ecumenical Advocacy Alliance
Sermon Competition 2010-2011
www.e-alliance.ch**

Jesús y la alimentación

Juan 6:1-15 (Reina-Valera 1995)

- 1 Después de esto, Jesús fue al otro lado del Mar de Galilea, el de Tiberias.
2 Y lo seguía una gran multitud, porque veían las señales que hacía en los enfermos.
3 Entonces subió Jesús a un monte y se sentó allí con sus discípulos.
4 Y estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos.
5 Cuando alzó Jesús los ojos y vio que había venido a él una gran multitud, dijo a Felipe:
--¿De dónde compraremos pan para que coman estos?
6 Pero esto decía para probarlo, porque él sabía lo que iba a hacer.
7 Felipe le respondió:
--Doscientos denarios de pan no bastarían para que cada uno de ellos tomara un poco.
8 Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo:
9 --Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos pescados; pero ¿qué es esto para tantos?
10 Entonces Jesús dijo:
--Haced recostar a la gente.
Había mucha hierba en aquel lugar, y se recostaron como en número de cinco mil hombres.
11 Tomó Jesús aquellos panes y, después de dar gracias, los repartió entre los discípulos, y los discípulos entre los que estaban recostados; de igual manera hizo con los pescados, dándoles cuanto querían.
12 Y cuando se saciaron, dijo a sus discípulos:
--Recoged los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada.
13 Recogieron, pues, y llenaron doce cestas de pedazos que de los cinco panes de cebada sobraron a los que habían comido.
14 Entonces aquellos hombres, al ver la señal que Jesús había hecho, dijeron: «Verdaderamente este es el Profeta que había de venir al mundo».
15 Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerlo rey, volvió a retirarse al monte él solo.

En el capítulo 6 de Juan, el narrador nos dice que Jesús había ido hacia Tiberias y que una gran multitud le seguía. Jesús se sienta con sus discípulos, y el relato nos dice que estaba cerca la Pascua, conmemoración de uno de los elementos fundantes del pueblo de Israel, la liberación de la esclavitud en Egipto. El versículo 4 del capítulo 6 nos está anunciando que un acto liberador se va a producir allí con la multitud.

Jesús dirige su mirada a la multitud, seguramente una mirada de compasión característica del Maestro, y pregunta a uno de sus discípulos. “¿De dónde compraremos pan para que coman estos?” (pregunta para nosotros hoy también). El discípulo sorprendido no puede hacer otra cosa que acudir a los cálculos matemáticos y estadísticos para decir que no hay suficientes recursos para alimentar a la multitud (pareciera que Felipe podría ser un asesor presidencial o de algún organismo económico multilateral en nuestro tiempo).

De repente otro de los discípulos, Andrés, aparece con una idea que parece esperanzadora, pero también recurre a la necesidad de hacer cálculos para afirmar que no hay pan suficiente para la multitud. Andrés presenta a un muchacho, un niño posiblemente, que trae consigo cinco panes de cebada y dos pequeños peces. Aquí comenzamos a evidenciar el acto liberador que Juan anuncia al mencionar la cercanía de la Pascua.

Cinco panes de cebada. El pan de cebada fue el más utilizado en la antigüedad hasta que los romanos lo reemplazaron por el pan de trigo que fue utilizado por los sectores sociales más ricos mientras que los pobres seguían comiendo pan de cebada. Los pobres comían pan de cebada; los ricos, pan de trigo. El grano se molía entre dos muelas de piedra, tarea que casi siempre estaba a cargo de las mujeres. Amasaban en la artesa, artefacto que fue reconocido en el libro del Exodo, y luego le ponían levadura para que la pasta aumentase, salvo cuando había que hacer pan destinado a la Pascua¹

Podríamos decir que por esta precisión que hace Juan, en cuanto al pan de cebada, se quiere hacer notar que son personas pobres quienes son parte de la multitud que seguía a Jesús, seguramente campesinos y pescadores, esto último considerando que Tiberias se encuentra a las orillas del mar de Galilea, llamado también lago de Tiberias.

El pescado era también un alimento esencial en Palestina, especialmente en las ciudades costeras. Vemos en varios pasajes de los evangelios (Mateo 4:18; Mateo 7:10; Lucas 5:5; Lucas 24:42; Juan 21:10) cómo las personas consideraban el pescado como dieta esencial. Y no solo estaba en la dieta esencial en Palestina, sino que la pesca misma era un elemento importante de trabajo y de la economía. Así fue que también Jesús llamó a sus primeros discípulos quienes tenían este oficio, para hacerlos pescadores de humanidad.

Siguiendo con el relato podríamos preguntarnos si ¿es posible que esos cinco panes de cebada y dos pececillos, fuera lo único que el niño y su familia comerían aquel día? No lo sabemos con certeza, pero hay algo significativo en este gesto y es que Jesús construye su reino desde los más débiles, desde aquellos o aquellas que puedan parecer insignificantes. Ante la mirada de la multitud un niño podría parecer frágil, podría pasar desapercibido. Cinco panes y dos peces era algo insignificante también ante la multitud hambrienta.

Pero ante los ojos de Jesús eso era suficiente, ante sus ojos el niño y lo que él traía en sus manos era lo necesario para mostrar la bondad, la compasión y la misericordia de Dios, y la riqueza de su reino que se fundamenta no en la cantidad de posesiones, no en la acumulación de bienes, sino en la voluntad de compartir con alegría y sencillez de corazón lo que se tiene, aunque parezca poco.

Aquí es importante resaltar otro aspecto, y es la gratitud con que Jesús toma los alimentos y pide a sus discípulos que los distribuya. Otro de los aspectos fundamentales del reino de Dios es la gratitud. El Señor nos invita a que seamos agradecidos cada día por sus bondades, que son inmensurables. La gratitud nos lleva a que reconozcamos aquello que tenemos o disfrutamos a diario como un don de Dios. Un don recibido para compartir con quienes nos rodean, en especial con quienes tienen mayores necesidades o son más vulnerables, como aquella multitud que escuchaba atentamente y miraba fijamente a aquel niño compartiendo su pan y a Jesús dando gracias por él. Compartir es un don de Dios, la gratitud también.

“El don de compartir La capacidad de compartir lo que nos ha sido dado debe ser considerada en sí misma como un don especial de Dios. No parece provenir de forma

¹ DUCROT, Victor Ego, "Comer y beber en los tiempos de Jesús" El correspondiente de Medio Oriente y Africa, Agosto, 2000

“natural” de los seres humanos. La tendencia a pensar primero en sí misma o en sí mismo parece ser casi como un instinto de conservación. La experiencia de Pentecostés, en la que el Espíritu Santo se derramó sobre los seguidores de Jesús que estaban reunidos, sin duda alguna provocó una gran motivación para que la iglesia en ciernes tratara de pensar en la comunidad antes que en el individuo (...).²

Vemos después de la acción de gracias como en las manos de Jesús se multiplica el pan y el pescado. Así mismo, en manos de la iglesia, con un corazón lleno de gratitud, el pan debería multiplicarse también para saciar las vidas de aquellos que sufren la exclusión. La iglesia tiene un papel activo para desarrollar en cada contexto en el que se encuentra, siendo un testimonio vivo de la acción de Jesús quien con su gratitud y con el reconocimiento de los que pasan desapercibidos por la sociedad contemporánea, logró que las personas tuvieran acceso a los alimentos.

Aquí se revela otro mensaje liberador y esperanzador. El pan y el pescado no solo alcanzó para todos, sino que así como cuando llovió el mana del cielo del cual el pueblo de Israel tomó y todos recogieron lo suficiente; así las personas que seguían a Jesús tuvieron lo suficiente para comer, y no sólo eso estaban saciados, y aún más sorprendente ¡sobraron doce cestas de comida!

Los cálculos iniciales de los discípulos quienes dijeron que el pan no era suficiente no funcionaron. Lo que se hizo realidad en las manos de Jesús fue que el pan alcanzara para todas las personas que estaban allí, hombres, mujeres, niños y niñas, y que además sobrara alimento. Es así como en Jesús se nos muestra que la gracia de Dios es abundante y que es para toda la humanidad, e incluso la creación entera.

“Ya en el Antiguo Testamento se expresan convicciones similares cuando el Salmo describe que “todo ser viviente” ve satisfechas sus necesidades de la mano misericordiosa de Dios (Sal 145.16). ¿No se desprende de aquí, entonces, que de acuerdo con estos testimonios bíblicos toda la creación puede reclamar el alimento como un derecho que le ha sido otorgado por Dios?”³

Es evidente el contraste entre lo que hizo Jesús y lo que sucede con la actitud y respuestas de nuestros gobernantes y de los organismos multilaterales cuando se pone a su consideración la necesidad de alimentos para la humanidad. La respuesta es que no hay suficiente, que no es posible alimentar a todos los seres humanos, que alimentar a la multitud desbordaría la capacidad de los Estados y el sistema del mercado colapsaría, sin embargo frecuentemente encontramos que si hay dinero suficiente para armas y sistemas de seguridad avanzados. ¿En qué están invirtiendo los recursos nuestros gobiernos?

A diferencia también de algunos gobernantes Jesús da comida por compasión, no para buscar apoyo político, o votos para las próximas elecciones; que triste es ver a los candidatos a las presidencias, gobernaciones u otros puestos de gobierno repartiendo alimentos a la multitud solo para que sean elegidos sin que les interese realmente lo que suceda con las personas después de las elecciones. Es más, Jesús renuncia al poder político, cuando la multitud quiso hacer de él un rey él se alejó solo al monte. Este no es su reino.

¡Qué diferencia con nuestro Señor Jesús, para quien lo primordial es la vida!, la posibilidad que las

² Undécima Asamblea de la FLM material de estudio Primer día la concesión de la gracia Danos hoy nuestro pan de cada día, Federación Luterana Mundial Una comunión de iglesias – Iglesia Luterana de Wurtemberg pg 15, oficina para servicios de comunicación Ginebra, Suiza, 2010

³ Undécima Asamblea de la FLM material de estudio Segundo día Para Todas y Todos Danos hoy nuestro pan de cada día, Federación Luterana Mundial Una comunión de iglesias – Iglesia Luterana de Wurtemberg pg 4, oficina para servicios de comunicación Ginebra, Suiza, 2010

personas no estén enfermos o hambrientos, sino que sean saciados en la plenitud de su ser. Como iglesia ¿nos mueven los mismos intereses que mueven a Jesús?

Vemos también en el relato de Juan el interés por la soberanía alimentaria, el rescate de la importancia de la producción nacional y hasta la equidad de género en la producción y el consumo de alimentos. Jesús privilegia el pan y el pescado a otros posibles productos que se estuvieran comercializando por la presencia del Imperio Romano en Palestina. Jesús estaba presentando una alternativa escandalosa y era que no se dependiera de la producción extranjera o del libre comercio del imperio para la alimentación. Nos muestra que las comunidades pueden producir su propio alimento y conservar sus medios de producción.

El pan y los peces son productos elaborados y procesados tanto por hombres como por mujeres quienes solían comer del fruto de su labor, alimentos a los cuales estaban acostumbrados. Fueron alimentos adecuados, adaptados y accesibles para la población que los consumió. Al parecer el Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales conocía este pasaje al momento de la elaboración de su Observación General N° 12, sobre el derecho a la alimentación.

Así mismo el pan y los peces que se multiplicaron fueron repartidos tanto para hombres como para mujeres, también para niños y niñas, y jóvenes seguramente. Todas las personas, sin importar su sexo o edad, fueron partícipes de la gracia de Dios.

Ante la muestra inefable de misericordia y compasión de Dios, y el llamado a compartir lo que tenemos con acción de gracias, especialmente con aquellos y desde aquellos que son más vulnerables y excluidos de los sistemas que dominan el mundo actual. Jesús nos invita a que, así como sucedió en aquel tiempo junto al mar de Galilea, hoy como iglesia pongamos en las manos de Jesús lo que tenemos, para que él nos ayude a distribuirlo, y con un corazón agradecido seamos partícipes de la multiplicación de la gracia de Dios.

Padre Eterno, danos un corazón dadivoso, y enséñanos el milagro de compartir como este niño en Galilea; Señor Jesucristo, haz que nuestra confianza esté puesta solo en ti, y no en los sistemas de poder o de riqueza que excluyen; Espíritu Santo, muévenos a participar activamente como iglesia para que se haga realidad que todas las personas en el mundo tengan el pan de cada día. Amén

Fabián Wilches
Iglesia Evangélica Luterana de Colombia
Bogotá D.C., Colombia
Marzo 2011